

EL MUNDO DE LOS DEPORTES

BALOMPIE

Real Sociedad, 4
F. C. de Celta, 0

Bien poca cosa puede decirse acerca de la labor deportiva de los equipos que contendieron el domingo en el campo de Atocha. Bien poca cosa, porque los franceses, a pesar de ver reforzado el equipo que jugó en la tarde de Reyes, hizo menos cosas buenas, y en cuanto a los de casa, su labor se limitó a acosar al adversario sin terminar su labor, que hubiera sido meritoria del todo de haber metido cada jugador a un plan más metódico, más eficaz por consecuencia.

Es vicio en nuestros jugadores—y nos referimos primeramente a los nuestros porque ellos jugaron con el adversario no rematar las jugadas llevadas a acierto hasta la puerta del enemigo—Antes, en la temporada anterior todavía, una y otra vez nos veíamos obligados a repetir el mismo tema para censurar la labor de los «realistas»: Carencia de codicia, de empuje, de valor y falta de seguridad en los remates, casi olvido de forma para terminar una preparación.

Ahora resulta que han corregido algo y nos les falta codicia; ellos luchan con ardor, con verdadero entusiasmo, animados del mejor espíritu, pero les falta algo, una disciplina severa que les obligue a que den término a la labor de preparación que efectúan admirablemente, iniciada por la línea de medios y que se cimenta admirablemente la línea de ataque, pero sin llegar al objetivo. De aquí que suceda con frecuencia, como el domingo, que continuamente se vea el balón en el campo del contrario, cerca, muy cerca de la puerta, y repentinamente sea rechazado al campo «realista» poniendo en peligro la posible y probable victoria de quienes, lógicamente, deberían triunfar.

El domingo se dio el caso, en más de una ocasión, que Arbide abandonó su puesto para acometer y poner todos los medios para marcar el «goal», y en los pasos obligados del extremo, su puesto quedaba libre desbaratándose su misma jugada, su preparación admirable que no era secundada por los compañeros.

Desde luego, la superioridad del equipo donostiarra quedó demostrada claramente; durante la mayor parte del encuentro el juego se desarrolló en el campo francés sin que éstos, a pesar del refuerzo de Jourda y de Gibson pudieran contrarrestar el juego de los españoles. Indudablemente, la situación de impotencia en que estaban colocados los de Celta había de irritarles. No en vano se les considera como componentes de uno de los mejores equipos franceses, y ya se sabe cómo se considera en Francia a sus mejores equipos. Los franceses no debieron dar importancia al equipo donostiarra y dejaron sus dos mejores elementos sin desplazarlos, confiados en el triunfo; pero el viernes sufrieron una derrota tan completa que para buscar el desquite enviaron a Jourda y Gibson. Nosotros, los confesamos, no pudimos apreciar la variación; es más, hubiéramos afirmado que nos gustó más el juego que los franceses realizaron el viernes.

No quiere esto decir que consideremos al equipo extranjero como uno de esos de desecho que, de vez en cuando, nos visitan; el equipo de Celta es un notable equipo, excelente si se quiere, pero parece que le falta nervio, vigor, algo de calor, debido, acaso, a la preocupación suya de querer calcular las jugadas. Se combinan bien, las líneas avanzan «académicamente», pero les falta lo principal, el fuego impulsivo y noble que les haga llegar hasta la meta. Porque también hay que reconocer que de las malas artes del balompié, han

aprendido algo que debiera castigarse muy severamente.

En los muchos partidos que llevamos vistos entre franceses y españoles, hemos podido apreciar que los extranjeros—y no solo los franceses—mientras ganan ó el tablero marca el empate, juegan correctamente, como verdaderos «sportsmens»; pero se establece el equilibrio por uno ó más tantos del equipo español y entonces los correctos, los «gentlemen» se convierten en seres sin refinamientos, arrojan su capa de gente educada y apelan a cualquier procedimiento para ganar ó, cuando menos, empatar. Malo es ya el simple hecho de apelar a violencias y a ardidés que seguiremos llamando incorrectos; pero lo verdaderamente malo es que en aquellos momentos desaparece en todos los jugadores y público el espíritu deportivo y los jugadores que antes se mantenían correctos, se revuelven contra sus agresores, contra los que quieren ganar sea como sea, y el público les ayuda convirtiéndolo, muy á menudo, el campo de deportes en campo de Agramante.

Esto del campo de Agramante no sucedió el domingo, pero estuvo á punto de suceder por la conducta poco correcta de algunos jugadores extranjeros que, al ver que su derrota se confirmaba recurrían a las cargas ilegales y algunas brutales, sobre todo al final del partido. A Amador, en un avance sin ninguna mala intención, le vimos rodar por el suelo á consecuencia de una carga; un centro bajo de Urbina, verdaderamente peligroso, no fué aprovechado por Arbide porque en la misma puerta fué derribado violentamente por los franceses. Como esta falta grave era una repetición, el árbitro castigó debidamente al equipo extranjero con un «penalty» y, cosa rara, el público aplaudió la sanción. Pero los de Celta no querían perder y los jugadores, excepto Pujol, abandonaron el campo en son de protesta por aquel castigo, que se cumplió sin estar el portero guardando la meta, lugar en que debía encontrarse hasta terminar el encuentro. La conducta de los franceses hizo que el público les abuchease...

Así terminó el partido, benévolamente arbitrado por el señor Larray, á quien no se agradecerá, seguramente, su benevolencia. Los «cettenses», contra un equipo que jugó medianamente, y reforzados ellos con dos jugadores internacionales, nada pudieron hacer; se vieron acosados y vencidos.

Los donostiarra jugaron mal en algunas ocasiones, medianamente casi siempre. Pero justo es limpiar de culpa á Eduardo Arbide, al jugador que repentinamente se ha puesto á la cabeza del equipo por su valor, por su decisión, por su ciencia que le hace el más temible adversario porque es el alma; á Benito Diaz, que á pesar de sus defectos es admirable, de una movilidad y de una acometividad que desconcierta á quien juegue contra él, á quien está viendo su juego; á Amador, que tuvo una primera parte mediana, pero que supo reaccionar y realizar un juego al que le obliga el nombre que ya tiene adquirido. También merece elogios la labor de Olaizola; con gran eficacia repartía el juego, con mayor eficacia todavía se oponía á los avances del contrario, y sin grandes aspavientos, con mucha naturalidad, neutralizó muchísimas veces el juego del gordo quizás por la intervención de Olaizola, adversario, juego que no se hizo pelizola.

El público respondió; llenó el campo. Así puede hacerse deporte.

ESPAÑOL-ARENAS

Según estaba anunciado en este diario, el domingo contendieron en Ondarreta, en partido de campeonato, los primeros equipos del Español, de Pasajes, y del Arenas Club Gros.

En el primer tiempo, los contendientes empataron a dos «goals». Los tantos «are-

neros» fueron obra del extremo izquierda Ortega. El primer tanto «pasaitarra» fué hecho de cabeza y el segundo por el exterior izquierda, Zala.

A los quince minutos del segundo tiempo, el exterior derecha «españolista» entró recogiendo un pase largo y un delantero «pasaitarra» lo remató, haciendo tanto.

A pesar de ello, los donostiarra continuaron jugando tan bien que en un avance por el lado izquierdo, y después de centrar el extremo, el «arenero» Arrieta, consiguió el empate por su equipo.

Después del empate salieron los de Pasajes, y Miranda, haciéndose con el balón, pasó al extremo izquierda, y éste, por piernas, lo recogió y de un buen «shoot», consiguió el «goal» de la victoria para el «team» de Gros.

Según oímos, el «Arenas» fué al campo de Ondarreta a obtener la «revancha» de su anterior partido jugado en «Jolastokietta» contra el mismo «team», y lo consiguió muy merecidamente por la gran voluntad y fe de sus componentes.

Ya al final, muchos jugadores se hallaban agotados por la gran labor realizada.

Estimóse que este ha sido el mejor partido de campeonato jugado en lo que va de temporada.

Todos estuvieron muy bien, y si alguien logró destacarse, ese fué el «arenero» Ortega.

TOLOSA-UNION CLUB

En Junta general ordinaria celebrada por esta Sociedad deportiva, quedó nombrada la siguiente Junta directiva:

Presidente, don Félix González; vicepresidente, don Dámaso Alonso; secretario, don Antonio Morales; tesorero, don Félix Marquet; vocales, don Lorenzo Irazusta, don Ciriaeo Alonso, don Francisco González y don Juan Mendiguren.

En Bilbao

«ATHLETIC», 3
:: «SPARTA», 2

En el campo de San Mamés jugaron ayer tarde los equipos «Sparta», de Praga, y «Athletic», de Bilbao.

Era mayor que nunca la expectación producida por el encuentro, que era el tercero y último entre dichos equipos.

Al equipo checo le faltaban tres de sus mejores jugadores, sustituyéndoles tres suplentes, y ésto, sin duda, era lo que les hizo salir al campo a ganar empleando todos los medios, licitos o ilícitos.

En cambio el «Athletic» salió reforzado.

Los bilbaínos sostuvieron muy bien la marcha del primer tiempo del partido, y desde la segunda mitad se impusieron con dominio completo.

Hicieron los delanteros bilbaínos bastantes cosas acertadas, pero sin convenir totalmente a los buenos aficionados al deporte «footballístico» la nueva alineación.

Los medios y los «backs» trabajaron concienzudamente.

Dominaban los del «Athletic» pero, no obstante, no pudieron impedir que el interior izquierda checo, aprovechando un pase rasó de un bilbaíno que desmarcó a Larraza, «shootara» raso y fuertemente e hiciera el primer tanto para su equipo.

Encoraginados los de Bilbao acometieron con gran empuje, llegando a poner en peligro muchas veces la puerta checa, pero los arrestos de Travieso y las «coladas» de Carmelo eran repetidas las más de las veces con jugadas no limpias. Así se libraban los del «Sparta» de que el marcador señalase tantos para los «athléticos».

Estaba Travieso dispuesto a «shootar» en las mejores condiciones para hacer «goals», cuando uno de los «backs» del «Sparta» le dió una carga, nunca mejor vista porque el jugador bilbaíno estaba

completamente solo ante la puerta enemiga, a muy poca distancia de ésta.

El árbitro, silbó «penalty» y los del «Sparta» protestaron con furia, alegando que no merecían el castigo por no haber la falta que Serrano decía.

El capitán del equipo extranjero protestaba a grandes voces, excitadísimo y el árbitro, usando de su autoridad, quizá demasiado rígidamente, le expulsó del campo.

Se solidarizaron con Kada, el expulsado, los demás jugadores y pretendieron retirarse, pero el público se presentó ante ellos como una barrera y no les permitió salir.

La confusión era tal que nadie se entendía.

Reuniónse los que acompañan al «Sparta» en su viaje, los directores del «Athletic» y el árbitro, llegándose al acuerdo de continuar el partido.

Se tiró el «penalty» y la pelota entró sin obstáculo alguno por la puerta checa, ya que el portero la había abandonado.

Faltaban siete minutos para terminar el primer tiempo, minutos que si eran pocos fueron bastantes para que cometiesen los checos nueva falta y se les castigase con otro «penalty», convertido en tanto pese al esfuerzo del portero, que esta vez no abandonó la puerta.

Durante el descanso se hicieron grandes comentarios.

Comenzaron el segundo tiempo los checos con sólo diez jugadores, pero no se amedrentaron sino que, por el contrario, arreciaron en el ataque, llegándose al caso extraordinario de que los «backs» «shootaran».

Una de las veces en que más hermosamente jugaron los del «Sparta» fué cuando, mediante una maravillosa distribución de pases, circundaron la puerta de Aman y consiguieron el tanto de empate porque el exterior derecha, desde largo, «shootó» alto por un ángulo, con tal precisión que el balón entró en la red «athlética».

Este extremo derecha jugaba de medio y, de vez en cuando, cogía pases de extremo de su interior.

Habían transcurrido 32 minutos de juego cuando se logró el empate.

Los delanteros españoles no podían pasar la barrera de los «backs» checos, les era imposible «shootar», aunque hacían jugadas estupendas de maestría y coraje.

José Mari, en una arrancada, ayudando a los delanteros y aprovechándose de que Kada no le podía marcar, preparó el tanto de la victoria con un «shoot» centro, cortado por el portero, que quedó fuera de su sitio y se le escapó la pelota de las manos, que Travieso aprovechó oportunamente y con poco trabajo la metió en la red.

Era la victoria.

Faltaban sólo cinco minutos, pero los checos atacaban furiosamente, no logrando tanto porque los del «Athletic» jugaron con extremado empuje y contraatacaban, dominando a sus enemigos.

Se tiraron varios «corners» contra los checos y José Mari remató de cabeza un centro, logrando otro tanto.

Así terminó este partido, que será famoso, con tres tantos para el «Athletic» y dos para el «Sparta».

Cura el estreñimiento
Jarabe de manzanas
A. SOTILLO

De venta en Farmacias y Droguerías.

Judías verdes

Extra-finas de Málaga se han recibido. Guatara, 12. Almacén. Teléfono 134.

Torno mecánico

de uno y media ó dos metros, entre puntos, se desea comprar de ocasión. Informarán en esta Administración.